Recepción / Received: 2 de junio de 2022
Aprobación / Approved: 10 de noviembre de 2022

OPEN ACCESS

NOMENCLATURAS DE LO URBANO EN LAS ESCALAS GEO-SIMBÓLICAS LGBT[1]

Introducción: derivas espaciales en los estudios gay-lésbicos

José Ignacio Larreche[a]

[a] Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, Argentina.
joseilarreche@gmail.com

Resumen

Los estudios urbanos, el interés por lo simbólico y el impacto de este diálogo sobre las subjetividades se citan en el siguiente aporte, a raíz de la investigación doctoral en curso; se expone un acercamiento al habitar a partir de la interrelación de escalas, sentidos y prácticas.

El trabajo consta de un enfoque cualitativo, bajo el prisma del sujeto-sentimiento, apoyado principalmente en los testimonios de personas autoidentificadas como gays y lesbianas que retoman experiencias solapadas tras lo urbano. Por eso, el propósito es comprender los significados de estas escalas socioespaciales que se conectan a través de sus resonancias en y desde un espacio no metropolitano como Bahía Blanca (Argentina), para así agudizar la mirada de la geografía de las sexualidades en particular.

De esta forma, lo urbano puede ser un constructo teórico potente, pero muchas veces es empleado de forma automática sin señalar sus particularidades que vienen dadas por las reciprocidades entre escalas y habitares. Como resultado, mesópolis, metrópolis y cosmópolis construyen simbolismos importantes, además de ser espacios (no encerrados) en sí mismos.

Palabras clave: interescalaridad, prácticas gay-lésbicas, espacio no metropolitano, metrópolis cosmopolita, Bahía Blanca.

[1] Una versión muy preliminar de este trabajo fue comunicada en el X Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas que tuvo lugar el 27, 28 y 29 de noviembre del 2019 en la ciudad de Córdoba, Argentina.

imagonautas Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons. org/licenses/by/4.0/deed.es

Abstract

Urban studies, the interest in the symbolic field and the impact of both on subjectivities are mentioned in the following contribution. As a result of the ongoing doctoral research, an approach to living is exposed from the interrelation of scales, meanings and practices.

The work consists of a qualitative approach, under the subject-feeling key, supported mainly by the testimonies of people self-identified as gays and lesbians who return to overlapping experiences behind the urban. Therefore, the purpose is to understand the meanings of these socio-spatial scales that are connected through their resonances in and from a non-metropolitan space such as Bahía Blanca (Argentina), to deepen the view of the geography of sexualities in particular.

In this way, the urban can be a powerful theoretical construct, but is often used without pointing out its particularities that are given by the reciprocities between scales and lifestyle. As a result, mesopolis, metropolis and cosmopolis build important symbolisms in addition to being (not enclosed) spaces themselves.

Key words: interscalarity, gay-lesbian practices, non-metropolitan space, metropolis, cosmopolitan city

Introducción

La dimensión espacial de las sexualidades no heterocentradas ha estado colonizada por el espacio urbano como referencia recurrente. Antes de la revuelta en el bar Stonewall Inn, la comunidad LGBT se desplegaba por un rosario de sitios clandestinos que posibilitaron el encuentro con pares, aliviaron la sensación de no pertenencia y fundaron complicidad política, estableciendo las bases de un fuerte sentido de *lugar*[2] que irradiaría el bar. De hecho, los disturbios del 28 de junio de 1969, representan el acontecimiento que inaugura los movimientos de liberación como eco de la defensa de un espacio arduamente conquistado como nido de sociabilidad en el barrio Greenwich Village en Nueva York. Allí asistían lesbianas, gays y trans, negros, latinos y de clase baja que, en aquella madrugada, se rebelaron contra las fuerzas policiales que ejercieron una infracción territorial (Goffman, 1979) contra el único reducto del *habitar*[3] que éstos poseían.

Con el paso del tiempo y diferencialmente según latitudes y localidades, la visibilidad de la comunidad fue plasmándose en avances más visibles sobre el territorio. Los guetos que se configuraron en Madrid, París o Londres, las zonas gays de algunas ciudades latinoamericanas como Ciudad de México y Bogotá e inclusive los pequeños establecimientos que funcionan como los únicos *espacios posibles* fuera de las ciudades capitales, han demostrado que el espacio geográfico dejó de ser asexual (Bell y Valentine 1995, García Ramón 2008) pero no por eso equilibrado.

En las conclusiones de *La cuestión gay* (2006) el sociólogo Meccia anuncia la crisis del circuito urbano de estos espacios bajo la idea de desanclaje.

[2]Concepto medular de la corriente geográfica humanista que critica las explicaciones desapegadas de la subjetividad que venían imponiéndose con los modelos de ciudad neopositivistas. Durante mucho tiempo el lugar ha sido asociado con la idea de hogar, cuestión criticada por las primeras geógrafas feministas que lo consideraban una trampa espacial para mujeres (Rose, 1993) pero también para personas LGBT.

[3]Carlos Yory (2007) entiende esta noción como la implicancia del ser con el estar, inspirado en la filosofía de Heidegger. Asimismo, el verbo habitar también ha sido acuñado por Giglia: "El habitar es un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo. Se trata de reconocer un orden, situarse adentro de él, y establecer un orden propio. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea" (2012, p.13).

Aquí parece producirse una fisura del territorio de esta comunidad desde el punto de vista de las raíces que han conformado el ambiente LGBT[4] a modo de espacios centrípetos y que, en la actualidad, se ha diversificado (el sociólogo argentino habla de la desdiferenciación). Para parte del colectivo, el retroceso en importancia de los formatos más convencionales del ocio privado (discoteca, por ejemplo) con respecto a otros (bares, cervecerías) tiene que ver con un cambio en la función social y erótica de los mismos; esta última condición arrebatada, en mayor medida, por las aplicaciones de ligue al servicio de las tecnologías de bolsillo (Tinder, Grindr, Badoo, etc.).

Se consignan otros registros espaciales menos comunitarios, si se quiere más líquidos en términos baumanianos, que repercuten en espacialidades más centrífugas, individuales y desgranadas, pero no por eso menos importantes. Sin embargo, el ambiente sigue siendo importante para quienes no residen en "Buenos Aires y alrededores" como ha sido el recorte de Meccia.

Este trabajo parte de entender la espacialidad como las formas que adopta la dialéctica socioespacial en base a las prácticas y los sentidos que esas prácticas tienen para las personas en cuestión. De algún modo, la maniobra que comprende estos rasgos de la experiencia es el sujeto-sentimiento (Lindón, 2009) que reúne dos acervos analíticos centrados en el sujeto que se han visto desencontrados: la sociología afectiva y la geografía humana. La autora menciona que "el regreso al sujeto (o al actor, en otras voces) es un avance, pero al resultar mutilado analíticamente del espacio y la experiencia espacial, el avance resulta insuficiente" (Lindón, 2009:8). De esta forma, este análisis basado en entrevistas semi-abiertas prioriza a las personas y sus espacialidades, las cuales no se reducen a su materialidad, sino que se activan imaginariamente.

En Argentina, los estudios LGBT se han concentrado en varones gays y espacios metropolitanos. En efecto, la geohistoria (Soja, 2008) de *las* sexualidades es una genealogía de *unas* sexualidades: las metropolitanas, omitiendo las múltiples realidades que posee este tema en escalas que van más allá de las metrópolis (Adiego, Grau y Jubany, 2019). Un dato llamativo es que este hiato en Argentina se produce a pesar de que la procedencia de algunos investigadores interesados en estas líneas remita a biografías no metropolitanas. Al respecto, Briones (2019) describe que la "historiografía LGBTIQ" ha descansado sobre una omnipotencia de vida capitalina que alentó el advenimiento de subjetividades e identidades "visibles, organizadas, asertivas y orgullosas". La autora habla de un *binarismo rural/urbano* que preferimos pensar como un continuum para no caer en abordajes entre lo rural y lo urbano mutuamente excluyentes (Noel, 2017). Desde esta perspectiva, es el espectro sociocultural del espacio la piedra angular del estudio, aunque el dato demográfico no debe subestimarse.

El caso se "sitúa" en la ciudad de Bahía Blanca desde donde se eyectan y develan las escalas simbólicas[5] del sujeto-sentimiento. Se trata de una ciudad ubicada en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires de la República Argentina (Figura 1), que posee poco más de 300 000 habitantes según el último registro censal (2010) y es el principal nodo urbano de lo que se conoce como la sexta sección electoral. Su posición geográfica puede considerarse estratégica como puerta de entrada a la región de la Patagonia para quienes vienen desde el norte y punto de enlace para quienes se dirigen a la capital nacional desde el sur.

[4]Esto no quiere negar otros espacios propios de quienes conocen las dinámicas sociosexuales tales como plazas, parques o baños, pero se considera que en estas cartografías no se habla de ambiente LGBT.

[5]El trabajo con la escala de tipo socioespacial es un aporte cardinal de Neil Smith (2002).

Figura 1. Área de referencia en la indagación.

Fuente: Larreche.

El escrito consta de tres apartados. El primero detalla la maniobra metodológica del sujeto-sentimiento y presenta los testimonios de las y los protagonistas en tres tipos de experiencias móviles y movilizadoras; el segundo profundiza la relación de éstas con los espacios metropolitanos problematizando la metrópolis y la cosmópolis culturalmente. El apartado final abre interrogantes sobre lo que significa la nomenclatura de mesópolis para el caso de Bahía Blanca en función de lo dicho, y plantea algunas ideas en vistas de nuevas preguntas dentro de los estudios urbano-culturales.

Esquema metodológico: el sujeto-sentimiento desde Bahía Blanca

En primer lugar, el sujeto-sentimiento es una invitación a invertir el enfoque heredado de la geografía urbana y ponderar la dimensión simbólica de la experiencia urbana del sujeto[6] (Lindón, 2010). Por otro lado, esta figura es una de las partes en las que se desdobla el análisis del habitar, la parte restante es el sujeto-cuerpo. Si bien ambas resultan indisociables de la experiencia, nuestra preocupación estriba en contemplar sólo las emociones. De esta forma, el bagaje teórico sobre corporeidad y performatividad no será ahondado a pesar de que el lector va a poder asumir implícitamente las resonancias que determinada carga testimonial puede dispensar en el cuerpo (ansiedad, angustia, adrenalina). Por lo tanto, se valoran los sentidos personales de las prácticas más que las prácticas en sí mismas, muchas veces entendidas como acciones mecánicas y vacías de un trasfondo subjetivo. En este sentido, "...en el mundo del ejecutar o el hacer las prácticas siempre se tiñen de significados, emociones y afectividad" (Lindón, 2009, p.12) y estos componentes evidencian la convergencia de otros aspectos *ex situ* como imaginarios urbanos, representaciones sociales e ilusiones espaciales que predisponen y condimentan las prácticas.

Con el fin de empezar a producir una discusión, los testimonios[7] que siguen han sido los más interesantes para demostrar la construcción del lugar en la clave pretendida. Previamente a su análisis, es importante aclarar que éstos reparan en dos tipos de narrativas: la de gays y lesbianas residentes en Bahía Blanca y la de quienes migraron mayormente a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), oriundos de la ciudad citada. En ambos se reconoce más nítidamente el espacio-movimiento (Thrift, 2008) que no sólo incorpora desplazamientos cercanos sino lejanos y con otros ciclos de tiempo, que construyen una trayectoria geográfica. Con este detalle se busca reconocer matices entre la *experiencia asentada*, es decir, afincada a un espacio de residencia, la *experiencia deseada*, atravesada por múltiples emisores (misiones esporádicas, medios de comunicación, comentarios, revistas, etc.) además de contactos discontinuados (por viajes y turismo) que intervienen en el armado de una imagen de lo que se quiere experimentar, y la *experiencia revisada* que calibra las prácticas del antes y el después de la migración.

[6]Con esta estrategia se busca evitar el empleo de nociones oxidadas y obsoletas para el análisis cualitativo contemporáneo que busca este giro de la geografía, tales como población o usuario.

[7]La mayoría de los mismos resultaron de entrevistas llevadas a cabo en 2017 y 2019 y para los casos de quienes ya no viven en Bahía Blanca la consulta fue vía Facebook o WhatsApp.

En la trama urbana del sujeto-sentimiento, las expectativas y los balances, esto es, la euforia de las aspiraciones y el tono más racional de los anhelos cumplidos son decisivos a la hora de comprender las semánticas sensibles de las prácticas y las jerarquizaciones del habitar urbano de acuerdo a sus coordenadas. Lo recabado (ver tabla 1) fue surgiendo en un contexto de entrevista en torno a varios interrogantes, sintetizados por cuestiones de extensión, como los espacios de los que dispone en su ciudad de residencia para conocer personas, las facilidades y dificultades que encuentra en torno a sus intereses afectivos/eróticos y dónde le gustaría vivir, ampliando el motivo.

Para el caso de quienes migraron se optó por incluir otras preguntas en torno a los cambios en su vida y cómo mira su experiencia pasada desde los parámetros de la nueva ciudad. Con estos disparadores, la intención fue que las y los consultados fueran exponiendo los efectos del lugar (topofilias, topofobias, indiferencias, marcaciones, olvidos y memorizaciones) que acarreaban en la hilvanación de la ciudad de origen (no elegida) y la de destino (escogida).

Tabla 1. Breves experiencias del sujeto-sentimiento

Entrevistado/a	Testimonio
Gabriela (28), residente en B.Blanca.	"Cuando me estaba dando cuenta de lo que me pasaba siempre trataba de chatear con gente de Buenos Aires... ahí yo sabía que quien era como yo tenía su propio hábitat".
Brenda (30), residente en B.Blanca	"En Buenos Aires sería otra cosa...emm sería complicado conocerse todos y tendría la oportunidad de conocer gente que sea de ahí o de Suecia, Venezuela... ni hablar lo que es boliches, allá hay boliches para lesbianas, eso acá nunca va a pasar".
Javier (24), residente en B.Blanca	"En Bahía no está la oferta que hay en Buenos Aires y la verdad que tampoco está la música que pasan en Buenos Aires".
Juan (28), residente en B.Blanca	"Al principio me sentí muy tranquilo en Bahía porque venía de un pueblo a estudiar [...] pero después [...] me di cuenta que era una ciudad con mentalidad de pueblo y eso me la empezó a bajar...así empecé a conocer chicos de Buenos Aires que estaban de paso y con los que seguí en contacto. El año pasado los visité y salimos, hay lugares de todo tipo para gays y mi idea es irme a vivir allá..."
Héctor (37), residente en CABA	"Para mí particularmente es muy diferente a Bahía, la gente es otra cosa, los tiempos son otros lo cual genera bastante estrés pero la gente vive en su mundo independientemente de lo que el otro piense. Por ejemplo yo he ido a fiestas, orgías, saunas y más porque es más difícil moverse en círculos como en Bahía".
Gonzalo (33), residente en CABA	"Ni laboralmente ni afectivamente me encontraba allá (en alusión a Bahía Blanca), entonces llegó un punto en donde quería algo más grande, me aburro rápido y Bahía tiene un techo bajo en ese sentido [...] acá (en CABA) fue el primer lugar donde le di un beso a un flaco en la calle".
Eduardo (35), residente en CABA	"Me vine a Baires por lo laboral y por mi futuro amoroso [...] estuvo bueno porque conocí muchos pibes con los que chateaba ya desde Bahía y empecé a salir mucho más...en Bahía nunca había salido a un boliche gay. Siempre recomiendo Baires, es muy abierta...hasta tiene guías con lugares de encuentros gay".
Fernando (34), residente en CABA	"Al principio estuvo bueno pero después desde lo afectivo te das cuenta que esto (por CABA) no es una instancia superadora".

Fuente: Larreche en base a entrevistas.

A grosso modo, los testimonios desandan varios de los criterios aportados por Fernández Salinas (2008) en torno a las prácticas que se deprenden de las cartografías de la visibilidad[8] como llevar a cabo actividades de sociabilidad y obtener satisfacción sexual. En cada uno de los recortes plasmados aparecen distintas pistas que *cualifican* la experiencia urbana desde las fibras personales y rompen con los esencialismos escalares (Noel, 2017, Salazar, Irarrázaval y Fonck, 2017) a través de la transposición del espacio vivido localmente y el percibido/anhelado extralocalmente.

Éstos y éstas bahienses se han aproximado al ethos metropolitano a partir de los contactos del mundo digital, como lo demuestran Gabriela, Eduardo y Juan, diagramando, en alguna medida, jerarquías simbólicas. Esto aparece nuevamente si existen chances de desplazarse por turismo a la *gran ciudad* donde la motivación sociosexual suele ser un imperativo.

Sentimientos encontrados: vivir en la metrópolis, pensarse sobre la cosmópolis

La vida urbana hace circular ideas, imágenes, crónicas y códigos. Como explica Lindón (2009) todo esto ocurre de una manera particular que, en general, omite la verbalización de quién ha planteado dicho comportamiento o construido fantasías urbanas en torno a lugares, pareciendo omnipresente. Las nociones de metrópolis y cosmópolis profesan esas estéticas exóticas (Lacarrieu, 2004) presentando sutiles diferencias de grado más que de naturaleza.

Han sido varios los pasos dados en el tema de las metrópolis latinoamericanas (Abba 2010, Rodríguez Vignoli 2008, Ciccolella, 2012), sin embargo, pocos han rescatado la contribución pionera de Georg Simmel sobre la *vida mental* y la sociabilidad en las metrópolis (Rodríguez Cortés, 2017). El sujeto-sentimiento que nos interpela en este trabajo intenta exponer esta dimensión destacando que en esta escala se logra "un hábitat propio" parafraseando una de las expresiones de las entrevistas. Asimismo, en los testimonios se vislumbra cómo la metrópolis invita a mayores y diversas oportunidades laborales que, junto con una vida social supuestamente más prometedora, terminan por inclinar la balanza del porvenir.

La metrópolis es vivenciada como una superficie de placer a cielo abierto. Es posible encontrar una amplia cartera de sitios para el *consumo de la noche*[9] que van desde el típico ocio privado hasta escenas invadidas por otros formatos eróticos como zonas de yire, video cabinas, fiestas privadas para todos los gustos y saunas (principalmente para hombres gay cis) que lejos de ser clandestinas (como en otros tiempos) suelen promocionarse como oficiales: "tiene guías con lugares de encuentros gay" comenta Eduardo. Evidentemente mucho de la metrópolis para el sujeto-sentimiento es parte de lo que se configura como capitalismo rosa que, al cruzarse con el anonimato de una ciudad millonaria (que la hace, en alguna medida, inexpugnable), permite experiencias totalmente originales para quienes no residen allí, impactando en la *experiencia deseada*.

Como ilustra Héctor: "yo he ido a fiestas, orgías, saunas y más"; estos experimentos lúdicos calan profundo no sólo porque son novedosos sino porque se conquista un terreno antes reprimido. Haciendo un recorrido por el espacio urbano bahiense para otros trabajos, se puede observar que varias superficies susceptibles de placer han sido clausuradas, restringidas a franjas horarias o por presencia policial y eso se suma a los riesgos de exposición que puede significar participar de un

[8]El autor toma una escala nacional y planetaria y habla de una visibilidad amplia para el caso de aquellos países donde la comunidad gay no tiene problemas para expresarse y desarrollar actividades relacionadas con sus intereses individuales ni colectivos, presenten pocas trabas legales, mejores predisposiciones culturales y apoyo de las administraciones públicas (al menos en los entornos más urbanos). Se recomienda un vistazo a la página de ILGA para mayores recursos visuales anclados en esta escala *https://ilga.org/es/mapas-legislacion-sobre-orientacion-sexual*.

[9]Se entiende al consumo de la noche (y no sólo en la noche) en una doble acepción: como práctica capitalista pero también como el asomo del deseo enmarcado en un tiempo-espacio convencionalmente relacionado con los permisos del placer en sus múltiples formas.

enredo erótico grupal "donde todos se conocen"[10]. Por otro lado, los spas o cines para adultos son directamente espacios inexistentes e imposibles en Bahía Blanca.

Por lo tanto, es innegable que la metrópolis es una argamasa de oportunidades y una de ellas es la tentación de sucumbir en el "pecado". El plus aquí radica en que esta inmersión acusa menos porcentajes de individualización porque la dinámica urbana resulta indiferentemente apropiada, no se detiene ante el espectador, aunque esto no necesariamente la torne sinónimo de apresurada y desapercibida[11]. Ahora bien ¿cuál es el intervalo entre el habitar metropolitano y el cosmopolita? En primer lugar, es importante advertir que lo *cosmopolita* ha sido empleado usualmente como un adjetivo: "ciudad cosmopolita", "aires cosmopolitas", "estilo cosmopolita" mientras que la metrópolis aparece con frecuencia como un sustantivo, una estructura estructurante dominada por el gigantismo, el desorden, la dispersión, la fragmentación, la privatización, la informalidad, el empobrecimiento y la inseguridad (Rodríguez Cortés, 2017).

En general, el conjunto de ciudades que son definidas como cosmopolitas comparten síntomas del Norte Global. En este punto, se suele caer en una nomenclatura que confunde los procesos urbanos de producción y respuesta social. Por eso es preciso delinear que no en todos los casos la ciudad cosmopolita refuerza su *cosmopolitismo*, siendo este último un ideal de ciudadanía global más que una cuestión morfológica. Binnie et al. (2006) han postulado que la ciudad cosmopolita puede ser leída en dos sentidos: aquella ciudadanía despojada de la nación o como una actitud interesada en la alteridad en todas sus formas, abierta a la diversidad cultural. La primera interpretación se alinea con los desarrollos más propios de la filosofía política pero la segunda trae aparejado un interés específicamente urbano que nos convoca. En adición, autores como Young, Diep y Drabble (2004) y Hiernaux (2014) han analizado a su vez que el cosmopolitismo puede ser un *espíritu* que se expresa sobre el territorio en estilos de vida asociados con la movilidad, la gentrificación y la regeneración urbana que edifican baluartes artísticos y comerciales configurando una geografía de la tolerancia *light* o en palabras de Hiernaux burbujas cosmopolitas.

Si la ciudad cosmopolita se corresponde con la ciudad global que describió Sassen (1999), una megaciudad como Buenos Aires, ¿no cumple los requisitos (inserta en el sistema global, con transiciones demográficas avanzadas, líder regional) para ser catalogada como cosmopolita?[12], a su vez ¿desde y para quién son pensados dichos requisitos?, ¿para los inversores?, ¿para los residentes metropolitanos? En esta tesitura, ¿una ciudad cosmopolita sólo adquiere dicha connotación "desde arriba"?, ¿qué ocurre desde el llano, es decir, desde las prácticas individuales? Evidentemente el sujeto-sentimiento que se expresa desde una no metrópolis propone otros parámetros y, en esta dirección, se suscribe a la postura de Featherstone (2002) cuando se pregunta qué otras experiencias, prácticas y representaciones cosmopolitas se presentan fuera de la norma. Para encontrar algún tipo de respuesta, el autor sugiere pensarlas desde los preceptos de grupos que no se reduzcan al mundo artístico, intelectual o de negocios (criterios que han gobernado la categoría de cosmópolis) pensando más bien en un cosmopolitismo subalterno.

Por otro lado, no es casual que el cosmopolitismo sea parte de *Lenguajes de la Sexualidad*, un glosario sociológico de Jeffrey Weeks (2012) o que componga un concepto central para otros autores como Binnie (2004) quien habla de un *cosmopolitismo queer* consistente en un discurso esperanzador para cualquier persona que sea víctima de la intolerancia y la discriminación (Hall, 1996) que, entre muchas otras, personas gays y lesbianas siguen siendo blanco. "Acá (en CABA) fue el primer lugar donde le di

[10]Esto también afecta los deseos heterosexuales, por ejemplo, en las dificultades de la movida swinger.

[11]Simmel (2005) propone la noción de *blasée*.

[12]Durante la sesión del Congreso donde se presentó una aproximación de este texto, uno de los coordinadores observó esta directa vinculación entre lo cosmopolita y las grandes capitales del mundo dando como ejemplo a París, pero excluyendo categóricamente en su argumentación a Buenos Aires.

un beso a un flaco en la calle" dice Gonzalo; "empecé a salir mucho más...en Bahía nunca había salido a un boliche gay" comparte Eduardo. Estas prácticas no son rutinas ni inercias, son parte de una libertad y comodidad ganada que se ejerce dialécticamente entre la sociedad y su espacio de incidencia.

Generalmente, la *atmósfera cosmopolita* se apoya en un espacio metropolitano (millonario, pleno de actividades terciarias, esquizofrénico y desbordado en sus límites) en donde también se logran estas pequeñas conquistas que le otorgan significatividad a la experiencia. En este aspecto, la ciudad de Buenos Aires, tal vez, posee más elementos que la hacen aún más cosmopolita que ciudades tradicionalmente concebidas como tal. En este sentido, no sólo surge un contrapunto entre Bahía Blanca y los espacios metropolitanos sino específicamente una antítesis entre Buenos Aires y el interior (Gorelik, 1999).

En relación a la vida nocturna, se tiene conocimiento que no muchas capitales del mundo tienen la actividad infinita que caracteriza a la capital argentina expresada en variopintas opciones gastronómicas, musicales, teatrales y otras creativas modalidades de ocio no siempre privativo. Asimismo, la dimensión verticalista y la invasión de luces incandescentes y psicodélicas son paisajes presenciados en CABA que hablan de lo que McDowell (2000) analizó como los *cuerpos-ciudades*[13]. En este sentido, la imagen que impulsó esta ciudad se apoyó en una vocación europeizante que buscaba un destino de grandeza cosmopolita visualmente expresado en edificios como el Obelisco, el Kavanagh, el Comega o el Safico (González Bracco, 2012)[14] sin olvidar otros elementos a la orden del turismo como el tango, que la convierten en la localización deseada como parte de un set de imágenes cuidadosamente preparadas (Bertoncello y Troncoso, 2014, Lacarrieu, 2004).

Por otro lado, la multiplicidad de nacionalidades que deambulan por esta capital no tienen nada que envidiar a otras ciudades cosmopolitas como expresa Brenda, por ejemplo: "tendría la oportunidad de conocer gente que sea de ahí o de Suecia, Venezuela"; asumiendo que la diversidad cultural es hiperbólica en estos espacios. Para aumentar los argumentos, en el contexto actual brasileño, numerosas personas del colectivo LGBT de ese país están protagonizando una migración de tipo sociosexual[15] sin precedentes con destino a la cosmópolis argentina lo que refuerza también esta sensación emancipatoria y de seguridad en rasgos generales. Asimismo, como establece Pichardo Galán (2003) la formalización del matrimonio igualitario, los mejores tratamientos contra el VIH y el imaginario de destino *gay-friendly*[16] son otros contrafuertes que ostenta la ciudad de Buenos Aires para ser pensada como metrópolis cosmopolita.

No obstante, al conjugar la metrópolis (espacio urbano) con su potencial cosmopolitismo (sociedad urbana) pueden aparecer cartografías recortadas en ciertos sectores acomodados como explicaron Young et al. (2004) que en el caso porteño no llegan a sedimentar guetos como los de Europa Occidental, pero sí configuran cierta artificialización progre a partir de un espacio público estéticamente pintoresco y ordenado, desarrollos inmobiliarios exponenciales y usos turísticos de gran volumen (González Bracco, 2012, Bertoncello y Troncoso, 2014) como en los barrios de Palermo y Recoleta. Lo cierto es que más allá de estos fragmentos, los aires cosmopolitas permean las fronteras simbólicas y son totalizados a la ciudad entera para el sujeto-sentimiento ("siempre recomiendo Baires, es muy abierta" comenta Eduardo) y aunque se debe ser cauteloso[17], esta esca-

[13]En su desarrollo toma aportes de Grosz, Harvey y Sennet y resalta que las formas de la ciudad (su verticalidad), sus estructuras y normas influyen en la subjetividad: "(...) la ciudad se crea y recrea en el simulacro del cuerpo, y éste, a su vez, se transforma, se ciudadaniza, se urbaniza como un cuerpo característicamente metropolitano" (Grosz 1992 en McDowell 2000, p.101).

[14]En el texto la autora habla de Buenos Aires como *La París Sudamericana*.

[15]Para profundizar en estudios sobre geografía de las sexualidades y migración ver Blidon y Guérin-Pace (2013).

[16]Argentina fue declarada por la Feria Internacional de Turismo (FITUR) como destino gay-friendly del 2020. Fuente: https://www.infobae.com/sociedad/2020/01/24/fitur-argentina-fue-reconocida-como-destino-turistico-lgbt-2020/

[17]Cuando se analizan los barrios de CABA donde se produjeron los últimos ataques homofóbicos Palermo aparece como un foco frecuente.

la puede resultar cosmopolita porque encalla en la idea de un escenario donde todo vale. Al respecto, Héctor dice "la gente vive en su mundo independientemente de lo que el otro piense".

Por último, otras grandes ciudades argentinas como Rosario, Córdoba o Mendoza constituyen metrópolis desde sus pesos demográficos específicos y también porque en ellas existe un ambiente LGBT más o menos amplio pero no conforman ciudades cosmopolitas en el sentido del devenir gay-lésbico que es retomado constantemente en CABA por las y los consultados. Para estas personas, la interioridad se exterioriza (Relph, 2009) principalmente en esta escala geo-simbólica: salir del clóset, salir por primera vez a un boliche gay, besar a una persona de su mismo sexo en la vía pública, tener prácticas sexuales menos convencionales sin resquemores parecen ser habilitaciones de/en la meca[18] materializada en CABA.

Sentimientos desencontrados: ¿la mesópolis como antítesis de la meca?

En este apartado se reconduce la mirada hacia el habitar urbano articulado en lo que se dio a llamar la *experiencia revisada* como complemento de la *experiencia asentada* de quienes han residido o residen en Bahía Blanca. Se han expuesto los rasgos de la metrópolis cosmopolita, pero hace falta calibrar su contrapeso, es decir, desmenuzar un poco más qué hay detrás de esas nomenclaturas de lo urbano que enaltecen a algunos espacios en detrimento de otros.

La metáfora de la meca aparece contenida en los testimonios y ha determinado el domicilio actual de los migrantes internos que, para este caso, comparten una condición: son varones cis en todos los casos[19]. Es interesante señalar que la cuestión cosmopolita puede ser una preocupación más elocuente entre gays que entre lesbianas. Efectivamente, la alusión a determinados proyectos y horizontes de vida en estas escalas se ha comprobado como refleja Juan: "mi idea es irme a vivir allá". Sin embargo, este afán también suele atravesar las semánticas de los eventos LGBT en Bahía Blanca al reparar en nodos extralocales como *Manhattan* y *Hollywood* (Larreche y Ercolani, 2019) y también se atestiguan en las descripciones de algunos perfiles de *Grindr* que se pueden observar a continuación:

Figura 2. El contrapunto virtual entre mesópolis y cosmópolis.

Fuente: Larreche.

Para las lesbianas, la premisa metropolitana parece únicamente útil para ampliar lazos sociales, privilegiando otras espacialidades más políticas o intelectuales. Los territorios lésbicos suelen ser menos obvios para quien está afuera, más íntimos, menos permeados por el capitalismo rosa y con un mayor énfasis en la militancia, el deporte o el arte del bar cultural (Valentine 1994, Lacombe 2006). En muchas conversaciones mantenidas con lesbianas para otros estudios locales (Larreche, 2018) el movimiento parece ser inverso: si se bien valoraba el contacto con la metrópolis como una instancia a experimentar, el proyecto de vida tiene un eje no metropolitano, más cercano a la tranquilidad de pareja en espacios más quietos. De todas formas, existe una coincidencia acerca de la imagen negativa de Bahía Blanca, también para ellas, que interesa problematizar.

El rol que posee Bahía Blanca como *hinterland* de la región del sudoeste bonaerense ha conllevado a explicarla bajo el prisma de las ciudades intermedias (Bellet Sanfeliu y Llop Torné 2004; Maturana,

[18]Según la RAE meca refiere a lugar que atrae por ser centro de una actividad determinada.

[19]En esta medida, un trabajo pionero que repara en las movilidades de mujeres trans enfocadas en espacios no metropolitanos, particularmente en localidades de la provincia de Salta, es el de Butiérrez (2019).

2015) en tanto localidad que *media* entre lo próximo y lo lejano, que desarrolla funciones de intermediación entre espacios y escalas diversas (Bellet y Llop, op.cit). Si bien este parámetro se apreció como un avance en relación a las inmóviles ciudades medianas desde la demografía, para el caso de Bahía Blanca dicha reflexión sólo ganó entidad desde una geografía humana tradicional (Diez 2013, Prieto, Schroeder y Formiga 2011). En la indagación por la dimensión sociocultural en general y la sociosexual en particular la categoría sigue siendo poco convincente. En este sentido, el espacio aparece como un contenedor más que un contenido implicado en la comprensión espacial, cultural, política y social. Asimismo, como sostienen Salazar et al. (2017) la relación al interior de la escala, así como la relación entre escalas son fundamentales en la comprensión de estos intervalos urbanos dado que, en ocasiones, la obsesión por poner las escalas en diálogo termina por desplazar o absorber a alguna de ellas a costa de las otras.

Por eso interesa la noción de *mesópolis* (Baigorri, 2001), poco referenciada académicamente pero que recoge mejor las narrativas del sujeto-sentimiento vistas. Las mesópolis serían centros urbanos con capacidad de iniciativa, aceptados como cabeceras o líderes de un subsistema urbano, aunque débiles y dependientes del sistema de las grandes ciudades (Baigorri 2001 en Boggi y Galván 2016). En el presente empeño esta dependencia es en relación a la metrópoli cosmopolita con respecto a las motivaciones sociales, afectivas y eróticas de un grupo de personas que no se avizoran con total plenitud en su ciudad de origen.

Cuando Juan expresa "me di cuenta que era una ciudad, pero tenía mentalidad de pueblo y eso me la empezó a bajar", la pone en funcionamiento. Lo mismo pasa al analizar la oferta de ocio nocturno, que ha dependido de un trabajo muy solitario y arduo por parte de sus organizadores reduciéndose a fiestas ocasionales de sólo una vez cada tres meses (Larreche y Ercolani, 2019). A su vez, en Bahía Blanca se suele producir lo que Sívori (2005) denomina como contienda de nicho refiriéndose a los procesos de atomización (espacio centrípeto) en un solo espacio que conducen a que el público objetivo, frente a dos opciones, tienda a desatender a alguna de las que "compite" y la residual termine fundiéndose. En este sentido, el ambiente no metropolitano es parte de un círculo vicioso de disconformidad ya que, en esta atomización en locales usualmente prestados[20], se deben negociar preferencias musicales, gustos generacionales y otros dominios del estilo que dejan en claro las tensiones hacia adentro del colectivo LGBT. Resaltar la variedad de formatos e instancias de ocio en la experiencia capitalina es otro punto a considerar ("(...) tampoco está la música que pasan en Buenos Aires" dice Javier). Bares, discotecas y otros eventos posibles de ser diferenciados por cuestiones de género ("allá hay boliches para lesbianas") pero también por clase o "tribus" dentro de la comunidad (osos, twinks, entre otros) son tesoros buscados.

Por otro lado, Baigorri agrega que en la mesópolis no existe identidad y mucho menos sentimiento de pertenencia y, por ende, "no constituyen un tipo acabado de ciudad; no son ciudades de destino" (Baigorri en Boggi y Galván, 2016, p.34). En efecto, resultan ser acogedoras para los recién llegados como Juan que, siendo de la zona aledaña, migró a Bahía Blanca para estudiar, pero en un plazo corto se vuelven hostiles e isomorfas, invirtiendo demasiado en su imagen exterior (*La Nueva Provincia* es el nombre del diario local más representativo que expresa estas intenciones de protagonismo regional) y poco en una consolidación democrática hacia adentro. De hecho, la historiadora Facchinetti Luiggi (1996) ha remarcado que la identidad bahiense se ha construido en una continua tensión entre el deseo de coherencia y continuidad y un deseo de dinamismo y modernidad.

La falta de identidad o la identidad a medio camino, posicionan a estas ciudades como sobras y es-

[20]Las pocas fiestas que se desarrollan lo hacen en espacios que dedican puntualmente una noche a las consignas de diversidad. El resto de los fines de semana prevalece un público cisheteronormativo que, muchas veces, impone su mirada en los criterios de promoción del ocio LGBT, la dinámica in situ durante esa noche en términos de gestos y musicalmente perpetuando la calidad de huéspedes del colectivo (Larreche y Ercolani, 2019).

pejismos del *metropolismo*. Gravano (2017) define este fenómeno como un creador de mensajes que agrandan la capital y su habitar (replicados en mitos, imágenes, imaginarios colectivos) canalizando una jerarquía simbólico-práctica que hace de los espacios no metropolitanos lugares de indeseabilidad. Ahora bien, no hay que confundir identidad urbana con identificación social.

Cabe destacar que la condensación de estas dinámicas en estas escalas es enemiga del anonimato. Ese factor, que para otras personas puede significar una virtud, para los protagonistas del estudio la comunidad es un condicionante de las prácticas y hace colisionar sentimientos geográficos. Con la referencia de Héctor a los "círculos" aparece una suerte de prisión más que de laberinto (como puede ser la sensación en la metrópolis) y eso también tiene que ver con la mesópolis. Como postuló Goffman en *Estigma* (2006) se trata de escapar de los otros como biógrafos, pero la pregunta que sigue es: ¿hasta qué punto se logra plenitud en una metrópolis cosmopolita?; en un contexto de ritmos vertiginosos ¿dónde termina la subjetivación y aparece la objetivación? y ¿cuál es el costo de oportunidad del anonimato?

Como sostiene Pichardo Galán (2003), sería idílico pensar que los procesos asociados a la migración de gays y lesbianas constituyen una especie de camino a la tierra prometida sin dificultades de por medio o sin decepciones a la llegada. Esa panacea que puede encarnarse en la Buenos Aires cosmopolita puede no ser vista como ajustada por la realidad. A la sordidez de determinados lugares de encuentro y la despersonalización de relaciones sexuales (Pichardo Galán, 2003) se le pueden agregar, el estrés cotidiano (que menciona Héctor) y la lucha contra la cultura del descarte como factores que desmitifiquen la meca. Como expone Fernando "Al principio estuvo bueno pero después desde lo afectivo te das cuenta que esto (por CABA) no es una instancia superadora". En este testimonio se ve claramente esa *experiencia revisada* de ventajas y desventajas sin encantamientos propios de lo que no se tiene en el caso de la experiencia deseada. Ese nuevo capítulo que acompaña todo cambio en el espacio de vida, no sólo está lleno de prosas grandilocuentes sino también de imperfecciones. En ese sentido, el anonimato y la oferta infinita de cosas por hacer y personas por conocer son efectos positivos que, en algunos casos, tienen fecha de vencimiento y se tornan angustiantes, por ejemplo, en el carácter fugaz de las relaciones interpersonales.

En definitiva, el espaciamiento de las experiencias de la ficción y de la realidad terminan por parecerse en algún momento de la trayectoria como parece describir el entrevistado, lo que da cuenta que toda meca es una fantasía transitoria, sensorial y personal que puede vislumbrarse superadora de la mesópolis en algunas aristas, pero igualmente depositaria de defectos.

Conclusiones

En lo que siguió se buscó compensar el vacío de las geografías de las sexualidades no metropolitanas desde una perspectiva cualitativa, que rescata prácticas móviles (desplazamientos y migraciones) e imaginarios movilizadores (anhelos, fantasías) de personas gays y lesbianas en una maniobra interescalar.

La dimensión espacial sigue siendo crucial en la conformación de una identidad cosmopolita (Hiernaux, 2011) a partir de ciertas identificaciones geo-simbólicas que son recreadas incesantemente. Asimismo, ese proceso de valoración y ponderación cosmopolita se activa por los inconformismos vivenciales en los que se han visto atravesados estas personas con su ciudad de origen: Bahía Blanca. De esta forma, los asuntos locales del sujeto-sentimiento repercuten e implican habitares extralocales.

El escrito da dos tipos de avances a nuestro entender, uno teórico y otro empírico, que ayudan a repensar lo urbano. En el primer caso, la discusión sobre lo metropolitano y lo cosmopolita, partiendo de un diálogo entre un back up académico escaso y los testimonios en primera persona, proveen otras herramientas para la interpretación y comprensión del camaleónico espectro de lo urbano, lejos

de dicotomías (ciudad mediana vs. metrópolis), confusiones (ciudad intermedia) y sobreentendidos (metrópolis = cosmópolis). De acuerdo a lo visto, la *metrópolis cosmopolita* materializada en la capital argentina constituye un espacio idealizado, porque además de las edificaciones, propuestas de ocio y aglomeración de habitantes, es decir, su dimensión material, se agrega un halo de libertad vinculado con la atmósfera cosmopolita que permea las ambiciones y se conjuga en las satisfacciones latentes y consumadas del sujeto-sentimiento.

Si el cosmopolitismo es un horizonte esperanzador de proyectos personales, el marco es la metrópolis que brinda los elementos más concretos de esa intención. Las capacidades nocturnas, el ansiado anonimato, el turismo internacional, los flashes homoeróticos que inundan parte de la cotidianeidad hacen que se construya el imaginario de la meca a la que se llega desde una *espacialidad del quizás* como Bahía Blanca. Desde el lado sociosexual esta ciudad repele, frustra y repliega las prácticas y los deseos de las y los protagonistas que "salen" a través de la virtualidad, escapan un fin de semana a Buenos Aires o se teletransportan a partir de lo que leen, les cuentan o ven en los medios. La mesópolis conforma una meseta social (o como expresa un entrevistado "Bahía tiene un techo"), que mantiene recluidas las prácticas y reprimidos los sentimientos que la nomenclatura de ciudad intermedia no desarrolla.

Los intervalos de lo urbano a partir de sus escalas socioafectivas (mesópolis, metrópolis y cosmópolis) demostraron la complejidad del habitar y la puesta en funcionamiento de imaginarios que densifican los sentidos del lugar en el devenir sociosexual. Esto es sumamente importante dado que puede ser una pista para atender las parálisis de espacios como Bahía Blanca en los procesos locales desde esta tónica y pensar las oportunidades que apuesten a un verdadero habitar: de empezar a ser y estar y no sólo de estar. De esta forma, las redes topológicas (Lindón, 2017) toman consistencia. Éstas combinan afectividades, imaginarios, formas de actuar y saberes volviéndolas extensivas y retráctiles en sus trayectorias biográficas: "[...] en algunos momentos de la biografía del sujeto, las redes topológicas se extienden a más lugares y en ocasiones, a lugares más distantes de su centro espacial. Y en otros [...] se restringen, se reducen en extensión, en lugares, en actividades y en alteridades" (Lindón, 2017, p. 119) integrando lugares habitados en el presente y lugares no habitados aun pero que imagina habitarlos en el futuro (fantasías proyectivas).

En definitiva como expone Gravano: "[...] las ciudades se definen también mirándose unas a otras, construyendo identificaciones, diferenciaciones, modelos a seguir, emblemas, estigmas, rivalidades y declamaciones de integración" (2016, p. 16). Esperemos que las dimensiones simbólicas puestas en discusión a partir del prisma de las sexualidades y la interescalaridad instalen en el lector inquietudes, críticas y nuevos trabajos.

Referencias bibliográficas

Abba, A. P. (2010). *Metrópolis argentinas: agenda política, institucionalidad y gestión de las aglomeraciones urbanas interjurisdiccionales*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Adiego Langarita, J. A., Grau, J. y Jubany, O. (2019). Geografías de la diversidad sexogenérica más allá de la gran ciudad: experiencias, discursos y prácticas en dos ciudades medianas de Cataluña. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 65(3),473-492.

Baigorri, A. (2001). De la ciudad intermedia a la mesópolis. En A. Baigorri (Ed.) *Hacia la urbe global* (pp. 167-183). Mérida: Editorial Regional de Extremadura.

Bell, D. y Valentine, G. (1995). *Mapping Desire: Geographies of Sexualities*. Londres y Nueva York: Routledge.

Bellet Sanfeliu, C. y Llop Torné, J. (2004). Ciudades intermedias: entre territorios concretos y espacios globales. *Ciudad y territorio. Estudios territoriales*, XXXVI, 141-142.

Bertoncello, R., y Troncoso, C. A. (2014). La ciudad como objeto de deseo turístico: renovación ur-

bana, cultura y turismo en Buenos Aires y Salta (Argentina). *Gran Tour*, (9), 4-26.

Binnie, J.; Holloway, J. J.; Millington, S. y Young, C. (2006). Introduction: grounding cosmopolitan urbanism. Approaches, practices and policies. En J. Binnie, J. J. Holloway, S.Millington y C. Young (Eds.) *Cosmopolitan Urbanism* (pp. 1–34). Londres: Routledge.

Binnie, J. (2004). *The Globalization of Sexuality*. Londres: Sage.

Blidon, M. y Guérin-Pace, F. (2013). An Urban Dream? The Diversity of Gays' Migration Paths. *Sociologie*, 4(2), 119-138.

Boggi, S. y Galván, N. (2016). Ciudad media, ciudad intermedia: ¿ni chicha ni limonada? En A. Gravano, A. Silva y S. Boggi (Eds.) *Ciudades vividas: sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses* (pp. 25-48). Buenos Aires: Café de las ciudades.

Briones Suárez, B. (2019). Feminismos lesbianos queer: ¿utopía o distopía feminista? *Investigaciones feministas*, 10(1), 9-26. En línea en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6985353. Consultado en febrero 2020.

Butiérrez, M. (2019). Escribiendo fronteras en lxs cuerpxs: una etnografía sobre las prácticas espaciales y políticas de mujeres trans de la provincia de Salta. En D. Lan (Comp.) *Actas IV Seminario Latinoamericano de Geografía, Género y Sexualidades* (pp. 247-254). Tandil: Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Ciccolella, P. (2012). Revisitando la metrópolis latinoamericana más allá de la globalización. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, (8), 9-21.

Diez, J. I. (2013). *Industria, organizaciones y desarrollo económico en territorios periféricos: el caso Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico.

Facchinetti Luiggi, G. (1996). *Bahía Blanca: Cultura, identidad, región*. Bahía Blanca: EdiUNS.

Featherstone, M. (2002). Cosmopolis: an introduction. *Theory, culture & society*, 19(1-2), 1-16.

Fernández Salinas, V. (2008). ¿Un planeta fuera del armario? La visibilidad gay como objeto de estudio geográfico. *Scripta Nova*, (49), 130-160. En línea en: https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/67434/Document.pdf?sequence=1&isAllowed=y. Consultado en junio 2019.

García Ramón, M. D. (2008). ¿Espacios asexuales o masculinidades y feminidades espaciales?: hacia una geografía del género. *SÉMATA Ciencias Sociais e Humanidades*, (20), 25-51. En línea en: https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/4519. Consultado en abril 2017.

Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. México: Anthropos/ Universidad Autónoma Metropolitana.

Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

---------- (1979). *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Madrid: Alianza.

González Bracco, M. (2012). Buenos Aires: la imagen de la ciudad en el devenir. *Question*, 1(35), 128-139.

Gorelik, A. (1999). Buenos Aires y el País: Figuraciones de una Fractura. En: C. Altamirano (Ed.) *La Argentina en el Siglo XX*. Buenos Aires: Ariel/Universidad Nacional de Quilmes.

Gravano, A. (2017). Heterotopías morales y palimpsesto urbano en ciudades de escala media. En V. Bril y M. Sabugo (Eds.) *Arquitectura y ciudad: imaginarios fronterizos* (pp. 193-215). Buenos Aires: Diseño.

---------- (2016). Tres hipótesis sobre la relación entre sistema urbano e imaginarios de ciudades medias. En: A. Gravano, A. Silva y S. Boggi (Eds.) *Ciudades vividas: sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses* (pp. 69-90). Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Hall, S. (1996). The Question of Cultural Identity. En S.Hall, D.Held y T. McGrew (Eds.). *Modernity and its Futures*, (pp. 275-320). Londres: Routledge.

Hiernaux, D. (2014). Identidades cosmopolitas y territorialidades en las sociedades posmodernas. En D. Sánchez González y L.A. Domínguez Moreno (Eds.) *Identidad y espacio público: ampliando ámbitos y prácticas* (pp. 41-54). Barcelona: Gedisa.

Lacarrieu, M. B. (2004). El turismo y la producción de "estéticas del exotismo" y de "estéticas del conflicto". Sus vínculos, ajustes y desajustes en el contexto crítico de Buenos Aires. *Revista Trace* (45), 63-80.

Lacombe, A. (2006). *Para hombre ya estoy yo: masculinidades y socialización lésbica en un bar del centro de Río de Janeiro*. Buenos Aires: Antropofagia.

Larreche, J. I., y Ercolani, P. (2019). Un paréntesis en Geografía. Cartografías de la noche LGBT en Bahía Blanca (Argentina). *Investigaciones Geográficas* (72), 151-166. En línea en: https://www.investigacionesgeograficas.com/article/view/2019-n72-un-parentesis-en-geografia-cartografias-de-la-noche-lgbt-en-bahia-blanca-argentina. Consultado en diciembre 2019.

---------- (2018). Enclaves de socialización lesbiana en Bahía Blanca. Un aporte desde la geografía de las sexualidades. En M. Mandirola (Ed.) *Actas Primeras Jornadas Internacionales de Estudios de Género del Nordeste argentino y Países limítrofes* (pp. 116-120). Corrientes: Universidad Nacional del Nordeste.

Lindón, A. (2017). La ciudad movimiento: cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas. *Inmediaciones de la Comunicación*, 12(1), 107-126.

---------- (2010). Invirtiendo el punto de vista: las geografías urbanas holográficas del sujeto habitante. En D. Hiernaux y A.Lindón (Dirs.) *Giros de geografía humana: desafíos y horizontes* (pp. 175-200). México: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana.

---------- (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*, (1), 6-20. En línea en: http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewArticle/4. Consultado en marzo 2018.

Maturana, F. (2015). ¿Ciudad media o ciudad intermedia? Evolución conceptual y estudio en Chile. En F. Maturana y A. Rojas (Eds.) *Ciudades intermedias en Chile: territorios olvidados*. Santiago: RIL Editores.

McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Cátedra.

Meccia, E. (2006). *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*. Buenos Aires: Gran Aldea.

Noel, G. (2017). Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario. Las limitaciones del dualismo rural-urbano en el abordaje de la región costera del Río de la Plata y algunas propuestas de reconceptualización. *Tessituras*, 5(1), 129-170. En línea en: http://dx.doi.org/10.15210/tes.v5i1.991. Consultado en diciembre 2019.

Pichardo Galán, J.I. (2003). Migraciones y opción sexual. En O. Guasch y O. Viñuales (Eds.) *Sexualidades. Diversidad y control social* (pp. 277-298). Barcelona: Bellaterra.

Prieto, M. B.; Schroeder, R. y Formiga, N. (2011). Ciudades intermedias: dinámica y perspectivas: el caso de Bahía Blanca-Argentina. *Revista Geográfica de América Central*, 2(47E), 1-17.

Relph, E. (2009). A pragmatic sense of place. *Environmental and architectural Phenomenology*, 20(3), 24-31.

Rodríguez Cortés, L. (2017). Los límites de la sociabilidad urbana en las metrópolis. Elementos para pensar el caso de la ciudad de México. En P. Gómez Rey y F. González Luna (Coords.) *Miradas*

múltiples a la ciudad: fenómenos y problemáticas (pp. 45-74). México: EON.

Rodríguez Vignoli, J. (2008). Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina. *EURE*, 34(103), 49-71. En línea en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0250-71612008000300003&script=sci_arttext&tlng=e. Consultado en febrero 2020.

Rose, G. (1993). *Feminism and geography: the limits of geographical knowledge*. Cambridge: Polity Press.

Salazar, G.; Irarrázaval, F. y Fonck, M. (2017). Ciudades intermedias y gobiernos locales: desfases escalares en la Región de La Araucanía, Chile. *EURE*, 43(130), 161-184.

Sassen, S. (1999). *La ciudad global*. Buenos Aires: Eudeba.

Simmel, G. (2005). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones*, 4, 1-10.

Sívori, H. F. (2005). *Locas, chongos y gays: sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires: Antropofagia.

Smith, N. (2002). Geografía, diferencia y las políticas de escala. *Terra Livre*, (19), 127-146. En línea en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=000160&pid=S0101-32622005000200020000200026&lng=en. Consultado en octubre 2019.

Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.

Tercic, M. (24 de enero de 2020). FITUR: Argentina fue reconocida como destino turístico LGBT+ 2020. *Infobae*. En línea en: https://www.infobae.com/sociedad/2020/01/24/fitur-argentina-fue-reconocida-como-destino-turistico-lgbt-2020/. Consultado en febrero 2020.

Thrift, N. (2008). *Non-representational theory: space, politics, affect*. Londres y Nueva York: Routledge.

Valentine, G. (1994). Toward a geography of the lesbian community. *Women and Environments*, 14(1), 8-10.

Weeks, J. (2012). *Lenguajes de la sexualidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Yory, C. (2007). Del espacio ocupado al lugar habitado: una aproximación al concepto de topofilia. *Revista Barrio Taller*, (12), 47-64.

Young, C., Diep, M., y Drabble, S. (2006). Living with difference? The'cosmopolitan city'and urban reimaging in Manchester, UK. *Urban Studies*, 43(10), 1687-1714.

Cita recomendada

Larreche, J. I. (2022). Nomenclaturas de lo urbano en las escalas geo-simbólicas LGBT. En: *Imagonautas*, Nº 16 (11), pp. 8-22.